

TRISTES FULGORES.

Sudando el quilo sobre el grato verso
en sus gasas me envuelve noche oscura;
creo vana la ruin literatura,
el espíritu humano vil, perverso.

Pienso que el hado siempre será adverso,
la familia ficcion, el bien tortura,
la virtud y la fe necia impostura,
horrible pesadilla el universo.

Y por tremendo augurio combatido
entre las manos la cerviz escondo,
maldiciendo la hora en que he nacido;

Cuando un amigo grita desde el fondo
del corredor, y al punto convertido
todo en color de rosa, le respondo!



RECUERDOS DE LA GUERRA.



GRATITUD.

Encontré á cierto infante ensangrentado :
escapábale rápida la vida,
vino á dar , entre flores , su caída ,
tan blancas cual su rostro demudado.

La sangre restañé de su costado ,
olvidó al contemplarme su ancha herida
y la pupila trémula , perdida ,
se iluminó , y su faz ¡pobre soldado !

Lo incorporé con amorosa cura ,
no profirió su boca ni un quejido ,
sus ojos me miraron con dulzura.

A su alrededor palpó con tacto incierto ,
alargóme una flor , lanzó un gemido
«y cayó como cae cuerpo muerto.»

ELOCUENCIA.

Al pié llegado de empinada sierra
 un sargento con cara de serpiente,
 presenta los mostachos á su gente
 y les grita con voz que al orbe aterra:

—Muchachos, ¡viva el rey, viva la guerra!
 Vamos sobre el tudesco prepotente
 la patria se halla aquí toda, pendiente
 de la conquista audaz de nuestra tierra.

Y despues balbucía:—Ya los cantos...
 de los Alpes al mar... Los monumentos...
 Los derechos de Italia... sacrosantos...

A la ley del deber todos atentos...
 Y luego:—En suma ¡arriba, fuera espantos,
 ú os llevo á puntapiés en los asientos!

EL CAZADOR.

Salva de Monte Cruz el gran barranco
 un cazador herido en la batalla;
 al vernos, grita:—Un casco de metralla
 aquí me han embutido en este flanco.

El doctor se lo extrae, pónese blanco
 y los dientes rechina, en furia estalla;
 mas cuando el plomo ve la lengua calla,
 y—Gracias—exclamó sereno y franco.

—Ora, dijo el doctor, enhorabuena,
 ve presto á la ambulancia.—¿Está usted loco?
 voy á proporcionarme una docena.

Toma el fusil, y pálido, mas fuerte,
 vacilando el buen chico, poco á poco,
 riendo marcha en busca de la muerte.

RESURRECCION.

Empuñaba la espada todavía
 su diestra, vencedora en las campañas;
 del vientre le salían las entrañas
 y el Físico—Está muerto—nos decía.

Yo lo ví trasportar, frío yacía
 Enrique, el de las célebres hazañas,
 y meditando en mil ideas extrañas
 pronto me incorporé á mi compañía.

Trascurrieron tres meses, y una tarde
 de poderosa voz haciendo alarde
 á la orilla del Arno bullicioso
 oí cantar.—¡ Enrique!—grité al punto
 —¡ Presente! respondiíme presuroso,
 —hasta otra, no quiero ser difunto!



LOS NIÑOS.



I.

Acaba de cenar. ¡Poder divino,
cómo se ha puesto el niño, es un tormento!
se ha dado pinceladas, ciento á ciento
de salsa de tomate purpurino.

Disfrutó la nariz tambien del vino,
á la frente ha llegado el condimento
y entre babero y barba hay succulento
residuo de alcachofas y tocino.

A todo echa la zarpa, todo toca,
con el cubierto el rostro se embadurna
hasta que atina el torpe con la boca;

Inútil es mi reprension nocturna:
viene á besarme, ríe, y... soy tan zote,
que... le limpia su hocico mi bigote.

II.

Condenados chiquillos, plaga, azote,
aquí queda el soneto, y ahora agarro
la rueda descompuesta de este carro
ó la cola para este monigote.

Ora tropiezo yo con un garrote
en mi cama, con un burro de barro,
con navíos, y casas, perros, guarros,
el arca de Noé de bote en bote.

Desde que el sol despunta, nada hay quieto,
los tambores, los látigos, los pitos
todo el juicio universal completo

resuena por doquier; mis angelitos...
¿los castigo?... pero ¡ay! al mundo reto
á que dos me presente más bonitos.

III.

Ya me invaden el cuarto ¡y qué dueto
cantan! su voz, no obstante, me consuela;
en el tintero apaga éste una vela,
aquél me pinta un mono en un soneto.

El uno me revuelve todo inquieto,
otro en Hugo y Zolá leer anhela
¿cuándo ireis, hijos míos, á la escuela
y quedará mi estro sin aprieto!

¡A la escuela! ¿Estoy loco? ¡Triste día!
¡Oh, no, qué largas contaré las horas,
qué existencia tan mísera y sombría,
sin percibir en torno la ambrosía,
sus carcajadas sin oír sonoras,
sin que ninguno manche mi poesía!

IV.

¡Qué guños: esa cara está prohibida!
En el baño, desnudo, al verlo solo
escultura parece de un Apolo
con pétalos de rosa construida.

A arruinar esa carne bendecida
un soplo leve bastaría de Eolo.
¡Y entre este débil, diminuto polo
y el otro, igual también, gira mi vida!

Día empero ha de llegar en que potente
me preste el brazo para andar altivo
yo anciano, por en medio de la gente.

Ríe y riégame, sí, prenda adorada,
mas con tu padre nunca seas esquivo:
que para mí eres todo, con ser nada.

PARTICIPACION DE NACIMIENTO.

Dióse á luz el volúmen singular;
ha comenzado á hacer algun rumor,
y está dél tan contento el Editor
que ya en reproducciones dió en pensar.

He oido á más de un juez asegurar
que al autor este tomo dará honor,
que en materia de lengua, no hay mejor;
la forma, nada deja desear!

En él un corazon palpita fiel;
cabeza... gran cabeza muestra en fin;
¿honesto? en manos de cualquier doncel
ó doncella estar puede. Si un malsin
censor dijera: «sólo *forma* ruin»,
lo que encierra en su *fondo*, para él.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

EN EL CUADERNO DE UN NIÑO

Ved los cuadernos súcios de los chicos:
 todo manchas y hojas arrolladas
 y borrones y cuentas mal echadas
 y agujeros y rúbricas y micos.

Roidos de ordinario están los picos,
 de trecho en trecho huellas azuladas
 en la tinta, por lágrimas causadas
 ó por destilacion de los hocicos.

¡Oh, niño! Tal la vida es en resumen:
 erradas cuentas, lágrimas frecuentes,
 y muñecos y arrugas y borrones;
 una página escrita por el númen,
 cien manchadas por actos de dementes
 y algo siempre... de mil destilaciones.

TODAS LAS MAÑANAS.

Al dar la hora, mi mujer me lleva
 puntual, mis dos hijos á la cama;
 cada cual como puede se encarama
 y el ruido se oye hasta en la cueva.

Entre ambos, no hay miedo que me mueva,
 la irrupcion por mi lecho se derrama;
 de besos un combate allí se trama,
 de carnes un monton en mí se eleva.

Y embriagada, frenética mi boca
 repartiendo mordiscos y caricias
 esto atrapa, esto deja, aquello toca.

¡Ay, en tales momentos de abandono,
 de inefables venturas y delicias,
 no trocara mi lecho por un trono!

RECUERDOS DE INFANCIA.

¡Recuerdos de la infancia conmemoro!
yo, de niño, adoraba á una vecina
en cuya tersa frente alabastrina
formaba rico marco trenza de oro.

Hé aquí el cuadro; yo estudio, mi tesoro
sobre mi libro la cabeza inclina
y con voz insinuante y argentina
me habla, y con la vista la devoro.

Ella me abraza con amor materno,
yo á su contacto tiemblo convulsivo
y en mi sangre voraz bulle el infierno;

Y aunque finjo muy bien el inocente...
nunca es... vamos, del todo inofensivo
quien comienza á sentirse adolescente.



MISERIAS.

